

ANÁLISIS

Sondeo del Instituto Noxa para 'La Vanguardia' · La interpretación de los datos

ENTRE EL OTOÑO Y LA PRIMAVERA

JULIÁN SANTAMARÍA
LA VANGUARDIA, 7.10.07

Los sondeos se parecen a las lluvias en que nunca caen a gusto de todos y en el caso de los sondeos eso sirve para nutrir el escepticismo acerca de su validez, fiabilidad e influencia. Lo cierto es que cuando se aproximan unas elecciones reciben mayor atención de los observadores, dibujan para los ciudadanos el horizonte de posibilidades, inducen a los dirigentes políticos a la reflexión y, a veces, incluso a revisar sus estrategias y prioridades. Esos datos son provisionales, pues se refieren al momento en que se recogen, pero la comparación con datos anteriores permite comprobar si reflejan oscilaciones de coyuntura o confirman tendencias previas.

Así, la evaluación de la situación política muestra diferencias menores, que parecen reflejar el impacto de la coyuntura. En cambio, la diferencia entre las valoraciones positivas y negativas de la situación económica se ha reducido sensiblemente, tras las incertidumbres creadas por la crisis hipotecaria en EE. UU. y la subida aquí del precio de las hipotecas. Habrá que ver si eso marca o no el inicio de un cambio de tendencia. Lo mismo cabe decir de la reducción de la distancia entre PSOE y PP en intención de voto. En esta legislatura esa diferencia ha sido, a veces, menor e incluso hubo momentos en que el PP estuvo por delante.

Algunos se preguntan cómo es posible que el Gobierno resista a pesar del acoso a que se ha visto sometido por parte de la oposición y otros cómo es posible que el PP resista e incluso mejore a pesar de sus desmesuras, su falta de liderazgo y sus tensiones internas. Son preguntas para las que este sondeo no tiene respuesta. Como hipótesis cabría pensar en el contraste entre la capacidad que ha desarrollado el Gobierno para hacer muchas cosas sin encajarlas en el marco de un discurso claro y la habilidad de la oposición para articular un discurso claro sin hacer una sola propuesta constructiva.

El Gobierno, en efecto, ha seguido una línea cuyas claves no ha sabido explicar. Ha promovido una política económica de saneamiento fiscal y crecimiento sostenido del PIB; ha invertido una buena parte del excedente en políticas sociales de igualdad y extensión de los derechos de ciudadanía, preservando otra para hacer frente a una eventual etapa de vacas flacas; ha reducido al mínimo, primero mediante la negociación y luego mediante el acoso social y policial, la incidencia de ETA en la vida política española; ha recuperado para España el papel que le corresponde en la escena internacional, tras el intento de Aznar de cambiar 200 años de la política española, y ha amparado el proceso de descentralización política propiciado por numerosas autonomías.

Por su parte, el PP ha mantenido, desde el principio, una estrategia orientada a deslegitimar al Gobierno. Primero, por sus orígenes, es decir, por su victoria el 14-M, y luego por todas y cada una de las decisiones políticas que adoptaba y, en especial, las relacionadas con la lucha antiterrorista y la política territorial. Lo ha hecho extremando sus posiciones en la convicción de que las formas asegurarían la fidelidad de amplios sectores de su electorado y que el fondo de sus críticas no sólo

impediría el trasvase de su electorado más moderado hacia las posiciones del Gobierno, sino de que, además, podría atraer a grupos de votantes de centro izquierda débilmente identificados con las posiciones del PSOE o, en el peor de los casos, inducirlos a la abstención.

Los datos de este estudio sugieren carencias significativas en la estrategia gubernamental. En estos últimos 30 años, ningún Gobierno ha presentado un balance más positivo en la lucha antiterrorista, sin que ello haya calado en la opinión. Quizás, ningún Gobierno haya presentado un balance tan favorable de sus políticas económicas, de empleo, de extensión de derechos y de cumplimiento de sus promesas electorales. O de ampliación de los niveles de descentralización. De igual manera, cabe decir que se trata del Gobierno que, a falta de un discurso nítido, ha tenido menos capacidad para hacer comprensibles sus objetivos y rentabilizar sus iniciativas y sus éxitos.

En ese contexto, es previsible que el PP mantenga su estrategia de acoso apropiándose una vez más de los símbolos e instituciones de todos y responsabilizando al Gobierno de todo lo que hagan o dejen de hacer él y todos los demás partidos. El Gobierno debería ser consciente de que no es ahí donde se juega su futuro, sino en su capacidad para resistir las presiones de sus socios, poner orden en su interior, reducir el ruido, presentar un proyecto claro y comprensible y disipar o, al menos, atenuar las incertidumbres de amplios sectores de la sociedad española, agravadas a la vuelta del verano, por los rumores de la crisis económica y la desordenada y confusa presentación de las propuestas de los distintos ministerios.

A seis meses de las elecciones, los españoles aprueban esas propuestas, pero la percepción que tienen de la situación política es muy negativa y eso se traduce en una imagen crítica tanto de los partidos como de sus líderes. No obstante, mirando atrás, están convencidos de que un gobierno del PP lo habría hecho peor; de cara al futuro, confían más en uno del PSOE para asegurar el crecimiento, el empleo y el bienestar; desconfían más de Rajoy que de Zapatero, prefieren que gane el PSOE y que gobierne Zapatero antes que Rajoy. Los datos no aclaran del todo de dónde puede atraer más votos la UPD de Rosa Díez, aunque sugieren una mayor capacidad de penetración en la derecha. En cualquier caso, hoy por hoy la relación de fuerzas entre PP y PSOE está muy equilibrada. Nadie duda que asistiremos a una larga y dura campaña. Al Gobierno le perjudica el ruido, al PP la debilidad de su líder. Algunos politólogos, como Giacomo Sani, sostienen que es la preferencia por uno u otro candidato el factor más influyente en la decisión de voto de los que deciden a lo largo de la campaña y, sobre todo, al final.

*JULIÁN SANTAMARÍA OSSORIO. Catedrático de Ciencia Política de la UCM
y presidente del Instituto Noxa Consulting*